

#kötümübilirdik

La memoria política del golpe de Estado del 12 de Septiembre¹

NILÜFER NARLI

Prof. Dra., Universidad de Bahçeşehir

KAYA AKYILDIZ

Prof. Dr., Universidad de Bahçeşehir



[...]

*Cuan horrible esta estatua que a propósito hicimos me dije
Cuan torpe ese discernimiento hicimos,
Esa compasión absorta
Ese buen proceder*

[...]

Seyyidhan Kömürcü

RESUMEN

Las autoras reflexionan sobre la memoria histórica a partir del recuerdo que ha dejado en la sociedad turca el golpe del 12 de septiembre de 1980, conocido en turco como 12 Eylül Darbesi. Dentro de este ejercicio, cobra especial relieve la figura de su ejecutor, el general Kenan Evren, presidente de Turquía entre 1980 y 1989, fallecido en 2015. El artículo incluye los resultados de sondeos de opinión realizados entre la población turca para establecer el alcance del impacto de ese golpe que marcó la política y la sociedad turcas. El artículo fue escrito y entregado antes del fracasado golpe del 15 de julio de 2016

Palabras clave: golpe de estado, Turquía, 1980, 12 de septiembre, memoria histórica

ABSTRACT

The authors of this paper reflect on the historical memory from reminders that has left Tur-

¹ La traducción desde el turco al castellano ha corrido a cargo del Proveedor de servicios de traducción: *Tele World Linguistic Services*

kish society the coup of September 12, 1980, known in Turkish as 12 Eylül Darbesi. In this exercise, is of particular importance the figure of the executioner, General Kenan Evren, Turkey's president between 1980 and 1989, died in 2015. The article includes the results of opinion polls conducted among the Turkish population to establish the extent of impact of the coup d'état that marked Turkish politics and society. The article was written and submitted before the failed putsch of July 15, 2016

Keywords: coup d'état, Turkey, 1980, September 12, historical memory

RESUM

Les autores reflexionen sobre la memòria històrica a partir del record que ha deixat en la societat turca el cop del 12 de setembre de 1980, conegut en turc com 12 Eylül Darbesi. Dins d'aquest exercici, cobra especial relleu la figura del seu executor, el general Kenan Evren, president de Turquia entre 1980 i 1989, mort en 2015. L'article inclou els resultats de sondejos d'opinió realitzats entre la població turca per establir l'abast del impacte d'aquest cop que va marcar la política i la societat turques. L'article va ser escrit i lliurat abans del fracassat cop del 15 juliol 2016

Paraules clau: cop d'estat, Turquia, 1980, 12 de setembre, memòria històrica

Ha transcurrido casi un año desde el fallecimiento del que fue líder del golpe de Estado del 12 de septiembre de 1980 y más de 35 años desde ese mismo golpe. Se debatió bastante sobre cómo la sociedad turca de la que formamos parte (de cualquier manera que la definamos, es siempre un “nosotros”) recuerda, ha olvidado o bien ha preferido olvidar este golpe de estado; y, en particular, quiere preterir a la junta militar y a su líder Kenan Evren. Eso ha sucedido, desde el momento en que se fomentó el golpe hasta hoy en día. El fenómeno se aplica también a las instituciones surgidas de aquel proceso iniciado el 12 de septiembre (como el Consejo Superior de Educación -Yüksek Öğretim Kurulu, YÖK- o transformadas por él -como el centro penitenciario de Diyarbakır- junto con toda la cultura política -como el autoritarismo diseñado por la síntesis islamo-turca en función de las necesidades de la época- y sus figuras simbólicas, como el mismo Kenan Evren.

Aunque es difícil saber si el 12 de septiembre ha sido arrostrado plenamente o si han sido realmente desarrolladas las instituciones necesarias para llevar a cabo tal afrontamiento valioso, auténtico y contundente. No sería exagerado decir que la sociedad de la que formamos parte avaló el 12 de septiembre con motivos que se desprenden de su propia experiencia, dándole su consentimiento de diversas maneras y que sin entrar tampoco en conflicto con todo lo ocurrido relativo al golpe. ¿Es legítimo decir que hemos podido discutir que el 12 de septiembre en lo tocante a nuestra responsabilidad colectiva, sin olvidar sus víctimas y sin descartar que una mayoría de la sociedad turca, compuesta de diversos “nosotros”, haya contribuido a los crímenes que se cometieron y que una parte de nosotros

no sea tan inocente, aparte de toda la violencia del Estado cuyo terror es claramente incontestable?

Debe quedar claro que no hemos discutido nunca el 12 de septiembre desde estas perspectivas... ¿Pero entonces cómo se discutió o cómo lo hemos tratado nosotros? Podemos subrayar dos características de estas discusiones. La primera, que denominarlo 'el *proceso* del 12 de septiembre' en lugar de llamarlo 'el golpe de Estado del 12 de septiembre', revela lo que queda oculto en nuestras preferencias a la hora de abordar las discusiones sobre él. La mayoría de las discusiones sobre el 12 de septiembre apuntan a que aquel golpe de estado en realidad fue un hito, ya que a partir del mismo casi todo ha cambiado radicalmente, siguiendo una transformación inédita.

En este punto cabe preguntarnos si los sucesos que le siguen realmente representan un cambio tan radical y profundo. Es decir, si realmente se dio el paso hacia un Estado totalmente diferente precedido por una ruptura total con el carácter autoritario/estatal de la cultura política de Turquía anterior a la asonada militar, acompañado de una posible diversificación en el repertorio del aparato gubernamental con significativas alusiones a las formas en las que cobra expresión el consentimiento del pueblo. ¿Acaso hemos cuestionado el grado del autoritarismo de la cultura política anterior al golpe de Estado del 12 de septiembre para así decir que estamos viviendo en un universo totalmente distinto desde ese mismo día? Es decir: ¿Ya se practicaban algunas técnicas -como el linchamiento- desconocidas por el Estado antes del golpe? ¿O es posible decir que la "neolengua" y el "doble pensamiento" fueron introducidos por primera vez por el golpe de estado del 12 de septiembre?

En realidad estamos ante un dilema que supuestamente dividió el curso de la historia con un antes y un después, con todos los graves e impactantes efectos que le pueden ser atribuidos, similares en intensidad, que ejemplifican en primer plano los exterminios o las revoluciones. Pero la temporalidad descrita en el marco de un genocidio o en el momento de una revolución conlleva el riesgo de banalizar lo anterior y lo posterior de este período/momento, en la medida en que va limitándolos a un momento de inicio. O bien de restar importancia al período anterior y posterior a dicha revolución en el sentido que la reduce a un momento mesiánico. Creemos que este es el caso en lo que se refiere al golpe de estado del 12 de septiembre. La sociedad turca vivió en un ambiente cultural con diferentes grados de autoritarismo en el que la dosis de violencia ejercida por el Estado era un hecho concreto, siendo manifestado de diversas formas. Además cabe mencionar que la sociedad turca no tiene un problema sustancial con este ambiente político y cultural, por lo cual esta cultura antidemocrática y autoritaria queda vigente debido al consentimiento y a la voluntad de la sociedad.

En este aspecto, la narrativa de “*¡El 12 de septiembre de 1980 vinieron los soldados y dieron un golpe de Estado... y después todo cambió!*” oculta tanto el apoyo que se dio al 12 de septiembre como el análisis del tiempo anterior y posterior a ello, por el hecho de atribuir todo el mal a las consecuencias del propio golpe. Por lo tanto, nosotros preferimos llamarlo ‘el *proceso* del 12 de septiembre’ para hacer frente a la tentativa de ocultar lo anteriormente mencionado. Con lo cual queremos poner énfasis en que aún no se ha podido afrontar ni ‘el 12 de septiembre’ ni estudiar sus repercusiones, que siguen afectándonos, analizando el consentimiento de la mayoría de la sociedad.

Otro problema es la preferencia de los actores sociales a utilizar con insistencia las modalidades gramaticales pasivas, neutras o indirectas para apartarse de lo acontecido desde hace mucho tiempo. De ahí se interfiere nuestra intención de sentirnos bien echando la culpa a los otros, huyendo de nuestras responsabilidades a pesar de que somos nosotros quienes damos el consentimiento y visto bueno. Así, logramos transmitir los sucesos como si se trataran de un pasado del que no asumimos responsabilidad alguna, a imagen de observadores neutros que ponen distancia entre sí y lo pretérito. En general se hace circular la narrativa de que “*El 12 de septiembre fue una fatalidad!*”, pero no se dice por qué fue fatal. Toda cuestión relativa a las personas que tienen responsabilidad en ello o la consideración sobre la nuestra propia, así como toda indagación respecto a la culminación de esta maldad y a nuestra posición y acción en lo que se refiere a la justicia y al encaramiento, queda absorta en este vanidoso lenguaje que no admite ni una mínima duda: ‘el 12 de septiembre’ por sí mismo fue fatal y los únicos responsables fueron Kenan Evren y los militares.

El funeral de Kenan Evren, que se organizó tras su muerte el día 9 de mayo de 2015, quizás la persona más mencionada en relación al ‘12 de septiembre’ -del que siempre decimos que fue el “funesto”- se celebró con una participación limitada de la burocracia militar: el General Hulusi Akar, Antiguo Jefe del Estado Mayor, actualmente jubilado; el General Işık Koşaner, Antiguo Segundo Jefe del Estado Mayor; el General Çevik Bir. Algunos representantes de la esfera política (Mehmet Ağar) y del mundo de los negocios (Ali Şen) también participaron en el acto. Podemos decir que fueron unas exequias bastante modestas si recordamos que, en una época determinada, fue un personaje poderoso al que se le pagaba una fortuna por los cuadros que pintaba, elogiado en todos los ámbitos y doctor ‘honoris causa’ por innumerables universidades, que hacían cola para concederle el título. Incluso siguió siendo respetado cuando los días del apogeo de su poder quedaran atrás. La falta de brillo de su funeral se remató por la ausencia de la gente que antes no se apartaba nunca de su lado; y el legado que dejó no recibió el reconocimiento del público, ni de los medios convencionales ni de las

redes sociales². Nuestro objetivo es entablar una discusión sobre esta “negación de reconocimiento” y la reminiscencia del ‘12 de septiembre’ y de Kenan Evren, en consonancia con los resultados que obtuvimos en la investigación titulada “Memorias Políticas en Turquía: Intersecciones, Antagonismos y Paralelismos”³.

Para empezar nos centraremos en la percepción acerca del golpe de estado del 12 de septiembre por parte de la sociedad turca en diferentes períodos, y analizaremos el retrato de Kenan Evren. A continuación describiremos, bajo la luz de

² El golpe de Estado, que ocupa un lugar muy importante en la memoria política de Turquía, se discutió tanto por individuos como por ciertos grupos organizados en 10 hashtags [#KenanEvren; #KötüBilirdik; #HelalEtmiyoruz; #KenanEvreneDevletToreniYapilmasin; #KenanEvrenGeberdi; #KenanEvrenöldü; #TessekkurlerAzrail; #HaramOlsun; #ErdalErenYaşiyor; #BerfoAna] que se publicaron después de la muerte de Kenan Evren durante la noche del día 9 de mayo. Todos estos hashtags llevaban mensajes como “Quemarse en el infierno”, “Que reciba la maldición de Dios”, etc. En muchos mensajes, se acordaron de las “madres del Sábado” que se solidarizaban con la gente que perdió su vida en los años 90. No ha sido posible conseguir datos netos sobre el perfil socioeconómico y demográfico de los usuarios de Twitter que enviaron estos mensajes. Pero es lógico pensar que se tratan de personas que no fueron víctimas directas del golpe de Estado pero que tienen algún familiar o alguien de su entorno que sí que fue víctima de torturas y de vulneración de derechos, o bien son aquellos que se informaron de las vulneraciones del golpe en una época posterior, con un perfil demográfico más bien joven. Es importante decir que las lecturas de estas personas sobre el 12 de septiembre y Kenan Evren así como los materiales audiovisuales que hayan encontrado, las cosas traumáticas que escucharon de sus familiares y de la gente que conocen hayan creado una opinión pública bastante crítica acerca del 12 de septiembre.

³ El objeto de análisis de esta investigación se encuentra en el marco del programa SOBAG “1001 Destek” de TUBITAK es la sociedad turca (con una población adulta de 50.048.542) según el sistema de registro civil de TUIK 2011 basado en el criterio de domicilio (Véase, Gráfico 3). 1.902 entrevistas válidas prevén una representación de la población total dentro de un intervalo de confianza de 95 % y con un margen de error de $\pm 2,2$. Para poder facilitar una representación a nivel nacional, las entrevistas se realizaron en 12 ciudades respetando la Clasificación estadística de las Unidades Regionales de Turquía (NUTS). Se contactó con los participantes por el método de selección aleatoria a través de un modelo estratificado en función del sexo y del grupo de edad, y fueron consideradas variantes como la edad, el sexo, la ciudad, el nivel socioeconómico, el nivel de educación y el partido al que se votó en las últimas elecciones. Asimismo se efectuó una revisión sobre los archivos audiovisuales pertenecientes a los medios de telecomunicación y a la prensa, así como el análisis del discurso. La revisión que se hizo sobre los archivos audiovisuales demostró que el discurso esencial que se transmite por los medios de comunicación es el de victimismo, con un cierto énfasis en las vulneraciones de los derechos humanos, mayoritariamente de los nacionalistas que sufrieron torturas en aquella época y, raramente, en los padecimientos de los izquierdistas. Otro detalle relevante es la presencia de un discurso que atribuye los acontecimientos que prepararon el camino del golpe de estado a las maquinaciones de “Estado Profundo”.

los resultados que obtuvimos de la investigación anteriormente mencionada, la memoria política de la sociedad turca respecto al golpe de Estado del 12 de septiembre y sobre la persona de Kenan Evren. Podemos empezar con la percepción del golpe de Estado del 12 de septiembre y el retrato de Kenan Evren.

El 12 de septiembre y Evren: Ojalá no hubiera pasado pero...

No sería exagerado decir que en las reacciones de la sociedad turca acerca del 12 de septiembre se enfrentan las memorias y los discursos traumáticos en los que cada uno de ellos pretende describir el golpe con la mayor perfección posible. No obstante, se puede decir que esta constatación no es algo totalmente original: las sociedades que ven producirse golpes de estado y que, en consecuencia, viven bajo regímenes dictatoriales que se ven sometidos a diversas formas de represión pero que después pueden liberarse de ellos, en general, sufren transformaciones y llegan a reclamar justicia. Este proceso se conceptualiza en términos de “mecanismos jurídicos de la época de transición” (críticas del profesor Mithat Sancar) y los diferentes ejemplos demuestran la inevitable concurrencia entre diversas memorias históricas tanto durante la época de transición como después de ella.

356

En este sentido, no es sorprendente ver el surgimiento de memorias históricas antagónicas. Sabemos que las estructuras creadas en el seno del mecanismo jurídico o todo lo experimentado durante la época de transición (comisiones de la verdad y de la reconciliación, museos de memoria histórica, sitios y lugares de memoria, grabaciones audiovisuales, libros, monumentos, proyectos de investigación, grupos de trabajo, conferencias, seminarios y coloquios, etc.) constituyen un potente repertorio para afrontar el pasado traumático. Desde esta perspectiva, es evidente que la sociedad turca no ha puesto empeño suficiente, en comparación con otros ejemplos similares a escala internacional, en crear las estructuras en el seno del mecanismo jurídico de la época de transición, con vistas a afrontar las instituciones y la mentalidad hegemónica impuestas por el 12 de septiembre.

En la situación actual, no sería erróneo decir que el escaso empeño de la sociedad turca a la hora de encarar el 12 de septiembre, su falta de voluntad para rendir cuentas y crear las instituciones necesarias supone que, para esta misma sociedad, enfrentarse con los eventos del 12 de septiembre no es algo crucial. Asimismo no sería distorsionar los hechos decir que los daños causados por las consecuencias del 12 de septiembre, las violaciones de derechos y el ambiente sociopolítico represivo fueron interpretados como las reacciones de un grupo de gente fácilmente reprimible y descartable, cuyo poder y reivindicación son insig-

nificantes e ilegibles. Afrontar el pasado traumático y acceder a la verdad es un derecho tan fundamental como el de reclamar justicia y, a la luz de las diversas experiencias, es legítimo decir que los derechos que no son conseguidos mediante lucha alguna, tampoco pueden arraigarse y profundizar, lo que impide contestar a la arbitrariedad del poder estatal y gubernamental en lo referente al uso del derecho en cuestión. Creemos que es bastante obvio que, en Turquía, con respecto al 12 de septiembre, la voluntad de afrontar el pasado, el recuerdo, la conmemoración, el arrepentimiento, la conciencia, el perdón, hablar de lo sucedido, las indemnizaciones morales y materiales, saber la verdad y reclamar justicia no son percibidos como derechos fundamentales y tampoco forman parte de un discurso de derechos.

Pero sabemos que en el mundo existen masas obstinadas y resueltas a revelar la verdad en épocas similares al 12 de septiembre, a pesar de las consecuencias que deberán afrontar por ello, y que éstas personas ingenian métodos muy creativos para emprender esta iniciativa. En este punto sería oportuno recordar un ejemplo bien conocido con literatura al respecto, con toda su repercusión en la vida cotidiana: la iniciativa que tomó la sociedad alemana para afrontar su pasado nazi, políticamente traumático, tras el Tercer Reich. Nos sentimos obligados a decir que lo que vamos a explicar a continuación no se trata de un *Argumentum Ad Hitlerum*. Equiparar la historia del Tercer Reich a la del 12 de septiembre partiendo de algunos ejemplos particulares es algo bastante reiterado. Lo que vamos a hacer aquí es un relato histórico de los casos de reconciliación con el pasado traumático de algunas sociedades y remontarnos hasta la época en que se empezó hablar del concepto de reconciliación con el pasado.

Tal y como hemos acabado de decir, el origen de la literatura sobre la reconciliación con el pasado de las sociedades que sufrieron golpes de estado, dictaduras y regímenes militares se remonta a la Alemania de después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque los detalles superan el marco de nuestro artículo, cabe señalar que Alemania también vio surgir discursos diferentes y contradictorios a la hora de encarar su pasado, y que las instituciones y las prácticas socio-políticas llevadas a cabo, supieron armonizarse con este proceso. Por ejemplo, justo en el año 1946, que es una fecha en la que hacía muy poco tiempo que la guerra se había acabado, el primer ministro Konrad Adenauer pide a los aliados dejar de castigar a todo el pueblo alemán por culpa de unos fanáticos nazis que se habían apoderado del Estado alemán, alimentándose esta petición en la tesis de que no todos los alemanes podían ser castigados por culpa de los actos del Partido Nazi que consiguió tan solo el voto de un tercio de la población alemana. Esta tesis, basada principalmente en la premisa de que castigar a los alemanes por culpa de los fanáticos nazis sería muy injusto, se enriqueció más adelante gracias a diversas aportaciones formuladas desde una postura apologista. Típicos ejem-

plos de ello son el discurso de algunos conservadores como Erik Voegelin y Gerhard Ritter, quienes describen el nazismo como una enfermedad imputable a la Ilustración y exhortan el retorno a las raíces verdaderamente cristianas. Y el de Hannah Arendt, que parte de una lectura problemática basada en que el nazismo no tiene ninguna relación con la tradición/civilización alemana, cristiana, griega, romana y occidental y que tampoco se engendró por culpa de ellas. Otro enfoque, abordado por Ernst Nolte, tan popular como la problemática/rebuscada interpretación de Arendt que pone el nazismo entre paréntesis aislándolo del pasado antisemita así como de la historia del moderno autoritarismo de Alemania y reflejándolo así como si fuera un fenómeno nacido de la nada, supone que achacar el mal que aconteció durante el período del Tercer Reich exclusivamente a Alemania no sería justo por la razón de que esta maldad/mentalidad no surgió en la historia por primera vez en Alemania sino que apareció, antes, también en otras sociedades.

Si echamos un vistazo al período de postguerra, la tesis que podemos considerar como el fundamento de la petición de Konrad Adenauer puede que entre en contradicción con la opinión de casi la mitad de la población alemana hasta mediados de los años 50s, tal y como han señalado Elisabeth Noelle y Erich Peter Neumann en su libro titulado: *The Germans: Public Opinion Polls 1947-1966*, en el sentido de que el nazismo en sí era una buena ideología pero se llevó a cabo muy mal (p. 197). Esto demuestra una coherencia con el carácter general de la percepción tanto del público alemán como de Konrad Adenauer acerca del nazismo, si recordamos que en la primera etapa de postguerra más bien existía una inclinación a conmemorar a los alemanes que perdieron su vida a causa de la guerra (por lo cual incluso se proclamó un día de luto nacional, el '*Volkstrau-erstag*') más que a las víctimas del genocidio. El discurso victimista culminó con la indiferencia de la sociedad ante el retorno de ex-nazis a la política, lo cual no recibió ninguna crítica importante hasta mediados de los años 60s. En efecto, todo lo que acabamos de explicar parece denotar una reconsolidación de la fe y simpatía que se tiene por Hitler y el nazismo, tal y como se observa en el libro titulado *Lingua Tertii Imperii: La lengua del Tercer Reich*, de Viktor Klemperer:

"Hace poco, el Führer ha dicho que la victoria será sin duda nuestra. Hasta ahora nunca mintió. Yo creo en Hitler. No, Dios nunca lo dejará a medio camino, yo creo en Hitler [...] Entender no es suficiente; lo que es primordial es tener fe en él. El Führer nunca se rinde y es invencible. Siempre encuentra una solución en un punto en que muchos dicen que no la hay. No, ¡Maldita sea! ¡No hace falta entenderlo; sino tener fe absoluta en él! Yo creo en el Führer." (pp. 126-7).

La iniciativa de reconciliación con pleno reconocimiento de las responsabilidades respecto a lo ocurrido en Alemania no se emprendió sino a partir de mediados de

los años 60s. El lenguaje y la mentalidad apologética que busca chivos expiatorios, por supuesto que no son propios solamente de Alemania. Por ejemplo, imaginemos una gran población que dice que ha salvado la vida gracias al golpe de estado del 12 de septiembre, “se ha restablecido el ambiente de paz y de seguridad” y “se ha reinstaurado la autoridad perdida del estado”. Quizás fue el carácter transversal y general de este sentimiento lo que impidió a la sociedad turca afrontar en profundidad el 12 de septiembre. Volvamos a otro ejemplo bien conocido a nivel mundial: como se sabe muy bien, la ‘Revolución de los Claveles’ ocurrida en Portugal el día 25 de abril de 1974 y desencadenó la tercera oleada de transiciones hacia la democracia en Europa del Sur caracterizada por la hegemonía de la izquierda, entre los años 1974-1976, en principio acompañada de una serie de expropiaciones en el curso de las cuales el régimen jurídico vigente de la época quedó suspendido e inoperativo en gran medida, así como de una reforma agraria y de una serie de nacionalizaciones con vistas a castigar a los mandatarios del antiguo régimen, seguida más adelante por un período más suave (Elster, 1998: 7). En cuanto a España, que también se vio envuelta por la misma oleada después de la muerte de Franco, su transición democrática se distingue por un proceso no tan radical como el de Portugal - en el que se crearon comisiones de la verdad y se dictaron penas a determinadas personas - pero extendido a lo largo del tiempo (Przeworski, 1988: 101). Países como Argentina o Chile, que también sufrieron por dictaduras militares y regímenes represivos, y la República de Sudáfrica que se gobernaba mediante el Apartheid, acumularon una importante cantidad de experiencias en lo que se refiere a la reconciliación con el pasado.

Observar este panorama general pone en evidencia que la situación de Turquía se diferencia de otros ejemplos. Creemos que hacer una lectura comparativa para saber lo que falta en Turquía con respecto al resto del mundo y poder hablar “de lo que se consiguió”, ayudaría a que la extensión de la discusión pública ofreciera una idea para describir la envergadura del panorama. Ello a pesar de vulgarizar, en cierto grado, el tema. Así, en un extremo, estaría el discurso de la izquierda que comenta los nefastos efectos del golpe de estado y de los períodos subsiguientes, así como las instituciones autoritarias creadas o transformadas en estructuras aún más autoritarias por el 12 de septiembre, de la atrofia del mundo semántico y de los horizontes de las generaciones venideras a través de la cultura política nacionalista-conservadora-paternalista, cuya influencia adquirió una amplitud abrumadora debido al golpe y que al final paralizó y sofocó a las generaciones que antes del 12 de septiembre militaban arduamente por los derechos.

En el otro extremo, se perfila otro discurso, que es uno de los eufemismos adoptados para evitar defender explícitamente el golpe de estado del 12 de septiem-

bre y la transferencia de competencias a la sociedad civil a través del Consejo de Seguridad Nacional (decir aquellas cosas “sin que sea necesario hablar” y “sin que se haya preguntado por ellas” sería poco digno y decoroso). Éste sostiene que el Ejército estaba obligado a fomentar un golpe de estado a causa de la crisis parlamentaria y que la sangre se pudo parar gracias al golpe de estado, y asimismo se pudo asegurar la seguridad después del 12 de septiembre. En este discurso es algo típico decir que el régimen militar de vez en cuando cedió a unos excesos de rudeza innecesaria y actuó desequilibradamente, así como quejas del estilo de “ojalá no hubieran pasado ciertas cosas”.

Podemos decir que la izquierda turca es de la opinión de que el objetivo esencial del golpe de estado fue abrumar a los grupos y a las personas relacionadas con los movimientos izquierdistas y a los kurdos y alevíes junto con todas sus variantes, y que la burguesía aplaudió este golpe⁴, cuya ideología turco-islamista estableció las bases para instruir a las generaciones más nacionalistas y religiosas. Cuando analizamos las respuestas de la derecha nacionalista/conservadora/religiosa a las alegaciones de la izquierda vemos en ellas un tono explícito de victimismo. Pero en los últimos años se observa un cierto cambio en la estrategia discursiva tradicional de la derecha. Ésta, últimamente, está relacionando el aval de casi la totalidad de la sociedad (91.37 %) otorgado a la aprobación de la constitución del año 1982 en el referéndum⁵, a la sagacidad del pueblo para procurar la transferencia de poder de nuevo al mundo civil, avalando esta constitución para liberarse del régimen militar lo antes posible. Tenemos que señalar que esta actitud es también patente en el discurso de la soberanía nacional civil en lo tocante a los acontecimientos sucedidos en casos similares (golpe de estado del año 1960, golpe de estado del 28 de febrero etc.). Por lo tanto podemos decir que la derecha hizo circular la tesis de que en realidad, el golpe de estado del 12 de septiembre se fomentó esencialmente contra el centro derecha por el sistema establecido (los seculares/los turcos blancos/la burguesía de Estambul) y que esta actitud anteriormente mencionada conlleva los argumentos en base a los cuales se verá construida, a largo plazo, la estrategia discursiva.

Somos de la opinión de que la derecha recurre a esta estrategia porque no tiene capacidad suficiente como para afirmar la tesis de que los golpes militares se fomentaron esencialmente contra el centro derecha por el sistema establecido/los seculares/los turcos blancos/la burguesía de Estambul o bien porque ha

⁴ Queremos recordar la carta enviada por Koç a Evren y la frase: “Esta vez, somos nosotros quien va reír”

⁵ El aval dado a la constitución del 12 de septiembre es bien evidente en comparación con el referéndum de la constitución del año 1961 que recibió el apoyo del 61 % de la población

fallado al encontrar los datos que pudieran afirmarla. La derecha presenta a Haydar Saltık, quien promovió la Operación de la Bandera (*Bayrak Harekati*), en cooperación con Nurettin Ersin, como la cabeza del golpe de estado y se basa en el supuesto de que Haydar Saltık es de origen aleví/exiliado de Dersim, e incluso que es de tendencia izquierdista. Podemos decir que este discurso que confiere una omnipotencia a Haydar Saltık puede ser interpretado como el resultado de una fobia bastante común en sectores derechistas y/o una consecuencia del tácito “Contrato Sunnita” que abarca ciertas prerrogativas y ventajas. Este discurso es válido a menos que se prefieran los intereses ideológicos a la verdad atribuyendo el golpe de estado (cuyo advenimiento se hizo paulatinamente palpable de año en año, preparado a lo largo de los años y fomentado por una burocracia militar impulsada pensando en que iba a estallar una guerra civil, en que el ejército peligraba por un supuesto cisma ideológico entre los izquierdistas y derechistas e infundido por el miedo de que el separatismo se apoderaba de las provincias kurdas) a una sola persona, en este caso, a Haydar Saltık. La derecha contesta a la tesis de la izquierda basada en que la síntesis turcoislamista del 12 de septiembre hizo de la sociedad turca una sociedad más nacionalista y conservadora que antes, con la respuesta de que este discurso no refleja la realidad por la razón de que las prácticas religiosas bajo la influencia del 12 de septiembre no se diferencian tanto de las prácticas religiosas previstas por la República. De ahí surge la narrativa de que el pueblo avaló la constitución del 12 de septiembre para procurar el retorno de la soberanía civil y volver a ejercer su voluntad, mientras que los izquierdistas o los sectores de tendencia izquierdista monopolizaron el victimismo, con la convicción de que el golpe se fomentó esencialmente contra el centro derecha por una coalición que reunía los diversos ‘status quo’ (seculares, turcos blancos y burguesía de Estambul).

El lugar que ocupa el 12 de septiembre y Kenan Evren en nuestra memoria política nos proporciona un paisaje dominado por las luchas de poder, los actuales valores políticamente hegemónicos así como por una interacción entre las memorias y/o discursos concurrentes respecto del 12 de septiembre y las variantes demográficas y socioeconómicas, en el que las identidades políticas y los valores culturales sirven para relacionarlos a todos. La situación anteriormente mencionada de la que hemos intentado hacer un relato, pone de manifiesto que la lucha entre las fuerzas hegemónicas y contra-hegemónicas es, en realidad, una lucha de memorias/recuerdos. En este punto nos gustaría explicar a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de la memoria o del recuerdo y cómo les damos su carácter operativo.

El carácter determinante de la memoria política es la transversalidad, por el hecho de que representa la memoria colectiva. La transversalidad significa ir más allá de la memoria individual. Para comprender mejor el concepto de gene-

alidad proponemos recordar una bien conocida escena de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust en que, cuando éste moja las magdalenas en la taza del té, se acuerda de su infancia y vive una experiencia de carácter general y universal a través de la memoria involuntaria (*mémoire involontaire*). Creemos que cada uno revive de otra manera su propio pasado, como en el ejemplo de mojar una magdalena en una taza de té. Pero en realidad, lo que se experimenta es un acceso a un universo de recuerdos solo conocido por el individuo mismo. No toda la gente se acuerda de sus recuerdos de infancia en Cambray cuando moja las magdalenas en una taza de porcelana de té. Sin embargo, existen tales situaciones y vivencias de carácter anónimo y transversal que se recuerdan más o menos de misma manera. El carácter selectivo de la memoria política sirve a diferentes grupos de gente para desarrollar distintos valores, conductas e identidades.

La memoria política discutida en este artículo en particular se interesa en cómo las sociedades se acuerdan de los acontecimientos políticos del pasado y quienes forman la memoria y de qué manera se construyen las memorias canónicas. Teniendo en cuenta que los recuerdos se recuerdan por medio de estímulos externos cuyo contexto y contenido se determinan en función de las intenciones socio-políticas y de las necesidades (Connerton, 1989), la memoria política es un repertorio de representaciones producidas por un determinado grupo social. Las necesidades y expectativas determinan la forma de leer la historia y los que pretenden transmitir el pasado tal cual, son aquellos que lo reconstruyen para una lectura bastante selectiva (Lowenthal, 1994). Somos conscientes de la elección de un discurso dentro de una variedad de discursos, de representarlo como el discurso que relata el pasado “más adecuado” y elevarlo a un nivel didáctico. Paul Ricoeur (2009) identifica el recuerdo al *pharmakon* de Platón y afirma que no es posible aislar el pasado de las agendas y memorias políticas concurrentes y por tanto, la política de recuerdo es inevitable en un mundo como el nuestro en el que el recuerdo significa tanto un veneno como un antídoto. De acuerdo con esto, toda memoria política, todo discurso que suministra relatos adecuados del pasado político es susceptible de convertirse en un veneno o un antídoto dependiendo de por qué camino se intenta llegar a la reconciliación con el pasado traumático.

La utilización del pasado recordado para los objetivos políticos, que constituye uno de los enfoques de la investigación, debe ser analizado en relación a los conceptos desarrollados para explicar la relación problemática entre la memoria e historia. El discurso hegemónico sigue invirtiendo en la construcción de la memoria/recuerdo para preservar su potencia discursiva y expandir su hegemonía y su campo de influencia. El recuerdo consiste en todas las prácticas desarrolladas para mantener vivo un acontecimiento escogido o un grupo de aconte-

tecimientos en la memoria social con el objetivo de incentivar al público a desarrollar una actitud determinada, y a veces se puede utilizar tanto para dar apoyo a la justicia de la época de transición y restituir los daños, como por los gobiernos para consolidarse en los procesos de “normalización” y ganarse una cierta legitimidad⁶. De aquí podemos pasar a analizar la percepción acerca de Kenan Evren y del 12 de septiembre.

12 de Septiembre: ¿Todavía muy vivo... pero?

Considerando que en cada sociedad hay grupos e incluso individuos que tienen diferentes memorias políticas, respecto de Turquía podemos decir que la sociedad turca está caracterizada por memorias heterogéneas y concurrentes en función de las identidades políticas. Por lo tanto, es evidente que los significados que se atribuyen a las figuras históricas y a los acontecimientos y hechos son diferentes según cada memoria histórica. Entonces, ¿qué es exactamente lo que quiere explicarnos el 12 de septiembre a este respecto?

Los resultados de nuestra investigación destacan especialmente que el 12 de septiembre es el acontecimiento más recordado. En las entrevistas que realiza-

⁶ Los resultados de la investigación de Olick sobre la problemática de “normalización” en relación al contexto político y la memoria política : Por mucho que el gobierno promueva leyes y reformas “normalizadoras” para corregir los errores de las épocas pasadas, este proceso va acompañado de la intención del mismo de dirigir y gestionar el proceso de formación de la memoria cribando los acontecimientos para seleccionar los que cree que se ajustarán más a su agenda con vistas a consolidar su poder y a mantener viva la memoria relacionada con éstos. El recuerdo tanto puede servir para establecer justicia como para provocar la supremacía de un grupo étnico o político, y así profundizar aún más en la polaridad existente en la sociedad. La manera en que una sociedad tiene de encarar los crímenes cometidos en su pasado y de reparar los daños provocados por ellos a través de una reconciliación basada en el dialogo y sin sangrientos ajustes de cuentas entre las facciones, son fundamentales para evitar futuros conflictos que podrían ser destructivos. Heribert (200) que trabaja en métodos para procurar lo que acabamos de decir anteriormente, cree que la memoria colectiva en la que los dolores están compartidos, adquirirá diferentes formas más adelante. Según él, una de estas formas puede imprimir las huellas de un pasado cargado de dolor y de injusticia en la memoria del individuo y cuando esta memoria se transmite a las siguientes generaciones, puede adquirir una forma de trauma cargado de un dolor que se soporta en silencio, induciendo así una pasividad patente que marca una cierta falta de reacción e inmovilidad ante lo ocurrido, mientras que, si la memoria adquiriera otra forma, podría desencadenar acontecimientos positivos y prometedores a la hora de abordar una mentalidad basada en una postura política que tenga como objetivo prevenir que el dolor del pasado resurja en un tiempo futuro, propulsando acciones políticas para impedir la repetición de lo que sucedió en el pasado. Esta segunda forma, la reacción ante el pasado agonizante, puede convertirse en un movimiento y una organización enfocados en los derechos humanos.

mos a 1957 personas en 12 ciudades en el marco de nuestra investigación, dirigimos a los participantes diversas preguntas para saber cómo describen los componentes de la memoria política y los sentimientos que suscitan en ellos. La primera pregunta que se les hizo fue “¿Puede describir tres acontecimientos políticos que recuerde o conozca de la historia de Turquía desde el principio del siglo XX hasta hoy en día (1900-2013)? Por favor describa brevemente el sentimiento o los sentimientos que suscitan estos acontecimientos en usted” y 750 personas señalaron el 12 de septiembre, utilizando en sus respuestas las expresiones y palabras como “12 de septiembre”, “Golpe de estado del año 1980” y “Golpe de Kenan”. 18 personas de un total de 750 personas mencionaron directamente Kenan Evren. 362 participantes calificaron el 12 de septiembre como el primer acontecimiento que recuerdan mientras que para 241 participantes era el segundo y para 147, el tercero en el orden de acontecimientos importantes. Los resultados demuestran que el lugar que ocupa el 12 de septiembre (16,4%) en la memoria política de la sociedad turca es mucho más grande del que llenan las manifestaciones del parque de Gezi (10,1%), la pena de muerte y ejecución de Adnan Menderes y de sus compañeros (6,1 %), el 28 de febrero (5,2 %), la fundación de la República (5%), el golpe de estado del año 1960 (3,5 %) y muchos otros acontecimientos políticos. En este punto cabe dar una explicación más detallada de los sentimientos que acompañan a los recuerdos acerca del 12 de septiembre.

A continuación presentamos una tabla numérica de los sentimientos que acompañan a los recuerdos acerca del golpe de estado del 12 de septiembre:

SENTIMIENTOS ACERCA DEL GOLPE DE ESTADO DEL 12 DE SEPTIEMBRE	Total	%
Pena / Tristeza	191	25,5
Ausencia de sentimiento	113	15,1
Crítica / Desaprobación	106	14,1
Miedo / Terror	53	7,1
Sensación de injusticia	47	6,3
Frustración / Decepción	42	5,6
Trauma	42	5,6
Enfado / Ira / Odio	36	4,8
Aprobación / Pensar que el golpe fue necesario a pesar de	35	4,7

sentir pena por lo ocurrido		
Arrepentimiento / Vergüenza	24	3,2
Apatía	14	1,9
No expresar ningún sentimiento debido a la falta de información	8	1,1
Pérdida económica y angustia	8	1,1
Sospecha	6	0,8
Sorpresa / Confusión	5	0,7
Desesperanza	5	0,7
Indiferencia	4	0,5
Traición	3	0,4
Aprobación y Satisfacción	3	0,4
Alegría / Entusiasmo / Excitación	3	0,4
Apropiación	1	0,1
Esperanza	1	0,1

Dado que el 80,4 % de los que se acuerdan del 12 de septiembre tiene sentimientos negativos (pena, tristeza, injusticia, enfado, miedo etc.) acerca del golpe, el 18,6 % no expresa ningún sentimiento definitivo (por lo tanto, son neutros) y no tienen ningún sentimiento al respecto, mientras que el 1% aprueba el golpe y tiene sentimientos positivos acerca de él. Uno de los detalles interesantes de esta tabla es la gente que no expresa ningún sentimiento positivo o negativo. Como habíamos dicho antes, en general el 12 de septiembre se narra con sentimientos negativos: pena, tristeza, miedo, terror, enfado, ira, odio, vergüenza, trauma, traición, desesperanza... Podemos decir que la mayoría de los entrevistados representan un perfil consistente en personas que retienen los recuerdos del golpe de estado del 12 de septiembre aún con viveza, por lo que siguen sintiéndose heridas, en personas que no vieron ocurrir el golpe de estado pero que comparten la viveza de los malos recuerdos (toques de queda, detenciones, torturas y cárceles) de sus parientes que les contaron los acontecimientos y que sienten como una gran injusticia; y las que transmiten los hechos desde una postura más "normativa" (por ejemplo; aprobación/crítica/desaprobación).

Los que criticaron el golpe también pronunciaron el mismo argumento de que

éste hizo retroceder a Turquía en lo que respecta a los derechos humanos y al sistema político, por lo tanto fue funesto e inadmisible. Ocho personas entrevistadas contestaron a la pregunta de cuáles son los acontecimientos de la historia mundial de los que se acuerdan mencionando el golpe de estado del 12 de septiembre (una de ellas calificándolo como el acontecimiento principal, mientras que tres de ellas lo colocaron como el segundo y cuatro de ellas, como el tercero).

En cuanto a la pregunta de cuáles son los tres acontecimientos políticos destacados del período comprendido entre el año 1900 y 2013 de la historia de Turquía así como los sentimientos suscitados por los mismos en tanto que son transmitidos por los libros escolares, 72 personas contestaron con la respuesta de “el 12 de septiembre” (24 de ellas calificándolo como lo más importante, mientras que 29 de ellas lo colocaron como el segundo y 19 de ellas, el tercero). Después de recibir las respuestas a las preguntas abiertas, se les dirigió la pregunta de “¿Cuáles son los tres acontecimientos de la historia de Turquía del siglo XX que siempre deben ser recordados?” 166 personas contestaron a esta pregunta colocando el 12 de septiembre como el acontecimiento más importante, mientras que 156 personas lo destacaron como el segundo más importante y 81 personas como el tercero, siempre éste ocupando el primer puesto por delante de las manifestaciones del parque de Gezi en Taksim.

Nuestros resultados ponen en evidencia que los recuerdos que se retienen del 12 de septiembre en la memoria política en general son negativos y están caracterizados por una sensación de injusticia, lo que nos permite decir que el 12 de septiembre desde cierto punto de vista no es legítimo para una parte importante de la sociedad. Al final de las entrevistas se les preguntó “si sabían algo de los acontecimientos mencionados a continuación y se les pidió describir los sentimientos que suscitan en ellos los acontecimientos de los que tienen conocimiento”. El resultado es que los participantes se acuerdan del golpe de estado del 12 de septiembre como el acontecimiento más importante con un porcentaje de 87,7 % seguido por el asesinato de Hrant Dink en el segundo puesto con un porcentaje de 84,7 %. Tenemos que señalar que los sentimientos que se expresan acerca de estos dos casos son negativos y tratan de emociones fuertes como la pena, el enfado y la ira, con porcentajes respectivamente del 87,3 % y el 81,4 %. No sería exagerado decir que nuestra investigación certifica el golpe de estado del 12 de septiembre como el acontecimiento más recordado, con sentimientos negativos para una gran mayoría, de la memoria política – evocado con un porcentaje de 16,4 % según la pregunta abierta y con el 87,7 % cuando la pregunta está planteada con vistas a averiguar el conocimiento de los entrevistados respecto del 12 de septiembre por medio de unas opciones de respuesta - de modo que tiene efectos sobre la actitud y movilización política de las masas.

En este punto es bastante natural preguntar de qué perfil se tratan los participantes que tienen una cierta memoria del 12 de septiembre y si son homogéneos o no, así como si tienen una serie de valores en común o no. Para contestar a estas preguntas, empezaremos con explicar las características socioeconómicas y demográficas de los participantes así como el relato que dan sus familias acerca de los hechos del pasado, las fuentes a las que se refieren para conocer el pasado político, el peso de la religión en sus vidas y sus relaciones con religiones organizadas, el contenido y la forma que dan a sus identidades políticas y su autopercepción acerca del modernismo y de los valores tradicionales y su posicionamiento político. En primer lugar, podemos empezar con analizar el factor del género.

El 34,2 % de los participantes que dicen que se acuerdan del 12 de septiembre son mujeres mientras este porcentaje es del 42,2 % para los participantes masculinos. Podemos decir que los hombres y las mujeres no se acuerdan del 12 de septiembre al mismo nivel, pero la diferencia entre ellos tampoco es mucha. En cuanto miramos a los grupos de edad llama atención más bien los participantes que tienen 45 años o más, que posiblemente son los que tienen más recuerdos debido a que lo vivieron en sus años de juventud o de adolescencia. Sin embargo, el 45,6 % de los que recuerdan el 12 de septiembre consiste en participantes que tienen 35 años, o los que eran niños cuando se produjo el golpe de estado del año 1980. Esto nos muestra que la memoria del 12 de septiembre no se transmite a las generaciones más jóvenes sólo por la experiencia sino también por otros medios. Entonces podemos decir que las diferentes generaciones recuerdan el 12 de septiembre al mismo nivel y que la edad no es un factor determinante al recordar el 12 de septiembre.

Otra pregunta que se dirigió a los participantes fue la frecuencia de conversaciones dentro de la familia acerca de los asuntos sociales y políticos para averiguar el papel que desempeñó ésta en Turquía a la hora de recordar el 12 de septiembre y en lo que respecta al nivel de la transmisión de la memoria política. Según nuestra investigación, los participantes que dicen que estos temas se discuten frecuentemente dentro de su familia son también aquellos que hablan más frecuentemente del 12 de septiembre (42,7 %). Mientras tanto, si analizamos a los participantes que dicen que de estos temas nunca se habla dentro de su familia y comprobamos si había diferencias entre las familias, observamos una correlación entre el nivel preponderante de conservadurismo y de valores religiosos y una disminución en la frecuencia de conversaciones acerca de acontecimientos sociales y políticos del pasado. Tenemos que señalar que esta correlación representativa de la falta de hablar del pasado en las familias conservadoras y religiosas es válida también para el 12 de septiembre.

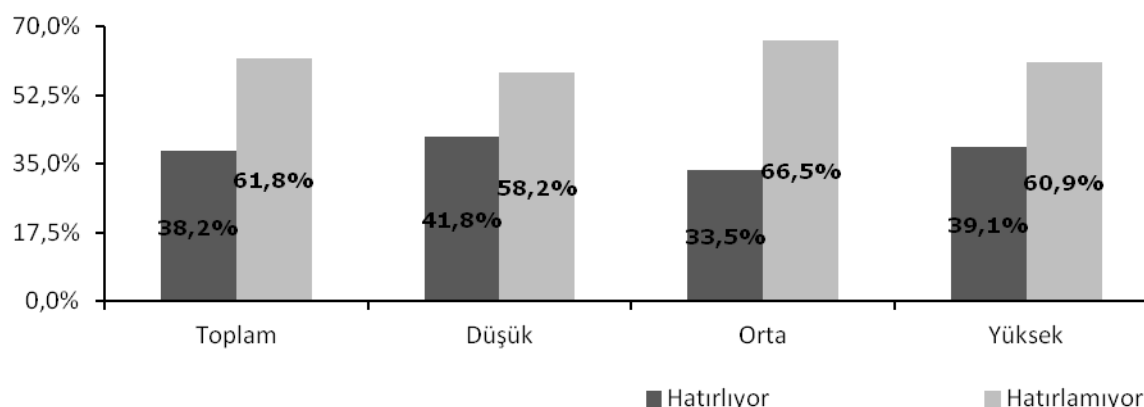
Teniendo en cuenta otras potenciales fuentes de información que constituyen la memoria del 12 de septiembre como la escuela, los libros, los documentales, el entorno de la familia y de los amigos, los medios e internet, a los participantes les preguntamos cuáles eran las dos fuentes entre las anteriormente mencionadas a las que se refieren para aprender el pasado. El resultado fue que la fuente más referida eran los libros, con un porcentaje de 41,4 % seguida, por orden decreciente, por los medios e internet con el 39,8 %, por los documentales con el 39,2%, por el entorno de la familia y de los amigos con el 36,4 % y por la escuela con el 33,9 %. Estos porcentajes señalan que no hay una diferencia sustancial entre las fuentes por las que se aprende el pasado.

Otro dato que nos facilita nuestra investigación es que el 30,9 % de los que hablan del 12 de septiembre son la gente que acabó los estudios de la educación secundaria y primaria, el 38,8 % consiste en graduados del liceo o de institutos equivalentes, el 4,7 % es licenciado en escuelas de formación profesional y el 25,6 % es graduado universitario y titular de un diploma de postgrado/doctorado. Este panorama nos hace visible el notable porcentaje de graduados universitarios y de titulares de un diploma de postgrado/doctorado que recuerdan el 12 de septiembre, lo que demuestra la existencia de una correlación entre el nivel de educación y los recuerdos acerca del 12 de septiembre.

Se determinó un índice para medir la influencia de la religiosidad sobre la formación de la memoria del 12 de septiembre. Según los datos de la investigación en que se midió la influencia de la religiosidad en función de dos criterios diferentes como la frecuencia e intensidad de las prácticas religiosas⁷ y la identidad religiosa tal como se la auto percibe el participante mismo⁸, la relación entre la percepción acerca del 12 de septiembre y estas dos categorías de religiosidad está descrita a continuación con puntuaciones respectivas (baja, media, alta) de cada una de ellas:

⁷ El nivel de religiosidad de los participantes en primer lugar se midió según 4 criterios concernientes a las prácticas religiosas. El índice del nivel de religiosidad de cada participante se determinó según la puntuación de 1 a 5 (siendo 1 el mínimo y 5, el máximo) obtenida de la frecuencia de las prácticas religiosas indicadas a continuación: (i) ayunar, (ii) rezar, (iii) rezar los viernes y (iv) leer el Corán. La decisión respecto de si estas cuatro prácticas podían sumarse en tanto que fueran tratadas como componentes del índice, se tomó según los resultados del cálculo de coherencia [(Cronbach's Alfa = ,739). La valoración sobre la frecuencia de las prácticas religiosas se expresó en tres categorías (baja, media, alta).

⁸ Para determinar el índice de nivel de religiosidad que los participantes se atribuyen a sí mismo, se les preguntó su autopercepción con respecto a la religión. La respuesta a la pregunta "¿A qué nivel se considera una persona religiosa?" se valoró desde una puntuación de 1 (no soy religioso) a 10 (soy religioso).



[TRADUCCIÓN DE LOS ESCRITOS DEL GRÁFICO; Toplam = Total, Düşük = Bajo, Orta = Medio, Yüksek = Alto, Hatırlıyor = Recuerda, Hatırlamıyor = No recuerda]

Este gráfico nos enseña que la religión no es un factor diferenciador a la hora de recordar el 12 de septiembre. También se analizó la relación entre la percepción de modernismo y de conservadurismo de los individuos y la memoria política, dicho con otras palabras, lo que se evoca del pasado y cómo se lo recuerda. Con este propósito, se determinaron los índices de conservadurismo y de modernidad en base a la definición hecha por los participantes mismos⁹.

Cuando analizamos los niveles de conservadurismo expresados por los participantes mismos, lo que vemos es que el 32,3 % que entra en la categoría de “bajo nivel de conservadurismo” tiene recuerdos del 12 de septiembre, mientras que el 46,6 % que entra en la categoría de “medio nivel de conservadurismo” se acuerdan del golpe de estado, así como el 21,1 % de los participantes que entra en la categoría de “alto nivel de conservadurismo” se acuerdan del golpe de estado. Esta distribución señala que los que no se definen con un alto nivel de conservadurismo recuerdan más frecuentemente el 12 de septiembre así como hablan más frecuentemente de él ($\chi^2 = 14.129$, $df = 2$, $p = 0.001$). Además, a los participantes se les pidió puntuar su nivel de modernismo para verificar la coherencia entre las definiciones dadas al conservadurismo y al modernismo. Los participantes que se sienten altamente modernos tienen una memoria respecto del 12 de septiembre mucha más amplia que la de los que se califican menos modernos ($\chi^2 = 7552$, $df = 2$, $p = 0.023$, $p < 0.05$). El 48 % de los participantes que se

⁹ Para obtener las variantes de nivel de conservadurismo y de modernismo, a los participantes se les pidió dar una valoración basada en su autopercepción respecto del conservadurismo y de la modernidad, a través de una puntuación de 1 a 10 (1 = “No soy conservador” o “No soy moderno”, 10 = “Soy conservador” o “Soy moderno”). La valoración basada en la autopercepción de los participantes se expresó en tres categorías (baja, media, alta).

sienten altamente modernos recuerdan el 12 de septiembre, mientras que esta cifra desciende al 47 % cuando se sienten moderadamente modernos y al 5 % los que se califican poco modernos.

Además de los índices anteriormente mencionados, también se creó un índice del género¹⁰ para valorar el nivel de aceptación de la memoria del 12 de septiembre en cuanto a valores sexistas. Los resultados demuestran que el grupo que habla más del 12 de septiembre (49,2 %) tiene menos actitud sexista, mientras la cifra de los que recuerdan el 12 de septiembre entre los que tienen actitudes moderadamente sexistas es del 13,4 % y entre los que tienen actitudes altamente sexistas es de 37,1 %. Es digno de atención ver la existencia de una memoria relativamente más sólida del 12 de septiembre entre los menos y los más sexistas.

La memoria del 12 de septiembre, el posicionamiento entre la izquierda y la derecha y la identidad política

Nuestra investigación, como presentamos a continuación, también incluye el factor de la identidad, que representa una de las características sociodemográficas de los participantes que recuerdan el 12 de septiembre, sabiendo la cual podemos opinar con más claridad sobre el tipo de identidad – la de ciudadano, alguna identidad universal, o bien étnica o religiosa etc. – que prefieren utilizar los participantes¹¹. Los datos al respecto están dados a continuación:

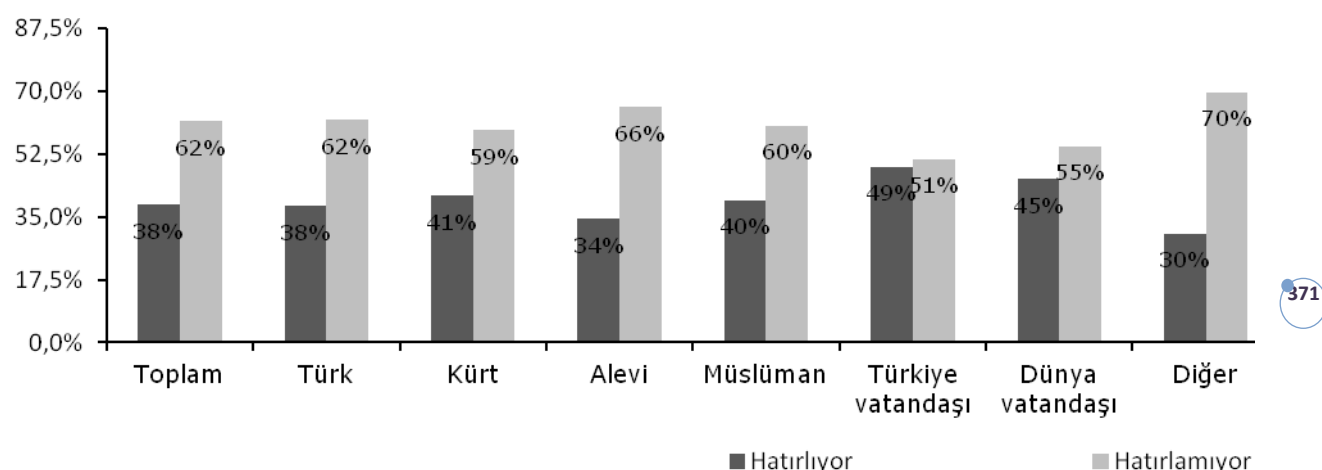
Identidad	% de los que recuerdan
Turco	37
Ciudadano turco	25

¹⁰ Para averiguar las convicciones de los participantes sobre la participación de las mujeres en el ámbito laboral y social, se les mostraron e hicieron evaluar las siguientes frases: “No es correcto que una mujer salga sola por la noche”, “Si el hogar no tiene problemas económicos, las mujeres no deben trabajar” y “Solamente algunas profesiones son adecuadas para las mujeres” etc. Se supuso que cuanto más se aproximaban a 5 las puntuaciones dadas a estas frases, entre un abanico de 1 a 5, más se debería afirmar la existencia de una actitud altamente sexista. La decisión respecto de si las puntuaciones dadas a estas tres frases podían sumarse en tanto que fueran tratadas como componentes del índice, se tomó según los resultados del cálculo de coherencia (Cronbach's Alfa = ,780). La valoración sobre el nivel de actitud sexista se expresó en tres categorías (baja, media, alta).

¹¹ Con este propósito, se hizo esta siguiente pregunta con sus respectivas opciones de respuesta: “¿Con cuáles de estos se siente identificado? “Turco”, “Ciudadano de la República de Turquía”, “Musulmán”, “Ciudadano del mundo”, “Kurdo”, “Humanista/Humano”, “Aleví”, “Otro”.

Musulmán	16
Ciudadano del mundo	12
Kurdo	6
Otro	2
Aleví	1
Humanista / Humano	1

Categorías de identidad descritas por los participantes y su relación con los recuerdos acerca del golpe de estado del 12 de septiembre:



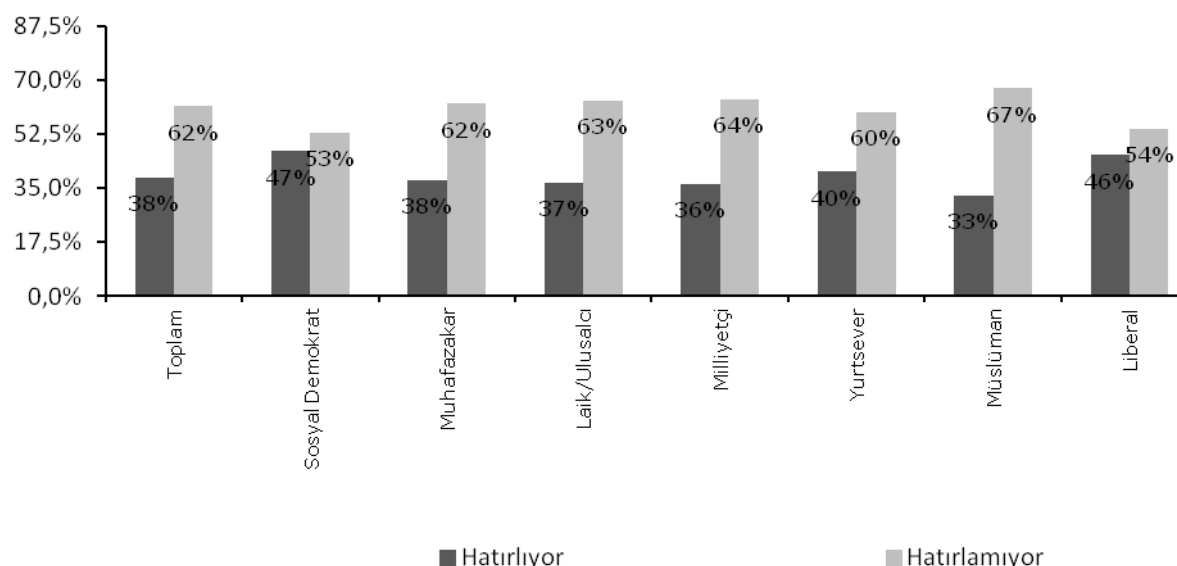
[TRADUCCIÓN DE LOS ESCRITOS DEL GRÁFICO; Toplam = Total, Türk = Turco, Aleví = Aleví, Müslüman = Musulmán, Türkiye Vatandaşı = Ciudadano turco, Dünya Vatandaşı = Ciudadano del mundo, Diğer = Otro]

Además de la identidad personal, la identidad política¹² también fue objeto de esta investigación y para averiguarla se hizo una pregunta abierta media. En este sentido, cuando se examina la frecuencia del recuerdo del 12 de septiembre en función de los datos relativos a la identidad política, la categoría de identidad más frecuentemente mencionada (con un 28 %) es la amalgama de “Demócrata/Social-Demócrata” e “Izquierda/Socialista”. Este resultado parece coherente

¹² (“¿Cómo definiría su punto de vista político según la siguiente lista?”) y 22 opciones de respuesta, la distribución de los participantes en función de estas opciones están descritos a continuación. Estas 22 categorías de identidad política se agruparon entre ellas en 7 grupos para poder investigar la relación entre la memoria del 12 de septiembre y la identidad política.

cuando se tiene en cuenta que los que recuerdan el 12 de septiembre mayoritariamente se posicionan en el campo político izquierdista, aunque estas mismas personas se definieron en una posición cerca del centro del ámbito político.

Relación entre las categorías políticas de los participantes y la memoria del golpe de estado del 12 de septiembre



[TRADUCCIÓN DE LOS ESCRITOS DEL GRÁFICO; Toplam = Total, Sosyal Demokrat = Socialdemócrata, Muhafazakar = Conservador, Laik/Ulusalcı = Laico/Nacionalista, Milliyetçi = Nacionalista, Yurtsever = Patriota, Müslüman = Musulmán, Liberal = Liberal]

Conclusión

La memoria del 12 de septiembre tiene un carácter global, puesto que lo recuerdan todos los grupos de edad, tanto como hombres y mujeres, así como grupos afiliados a la izquierda y a la derecha. Teniendo en cuenta que un acontecimiento que sucedió hace 35 años aún se recuerda incluso por las generaciones jóvenes, es pertinente decir que la memoria ha sido transmitida, de lo cual podemos hablar difícilmente en otros casos similares. Los que se califican modernos y se posicionan en el campo político izquierdista, con bajo índice de sexismo y de conservadurismo y los que se identifican con valores cosmopolitas como ser ciudadano del mundo, recuerdan más frecuentemente el 12 de septiembre. Esta investigación que facilita el perfil de los grupos y personas que recuerdan el 12 de septiembre no trata de explicar la causalidad sino, principalmente, constatar los acontecimientos políticos que se mencionan en la historia de Turquía del siglo XX. Otro aspecto importante de este acontecimiento que “todos” recuerdan es

cómo se lo recuerda. El hecho de mencionar el nombre de Kenan Evren como el arquitecto de este golpe de estado se refiere a señalarlo como su responsable, más que destacar su relación con este acontecimiento político. Nuestra investigación pone énfasis en que los sentimientos acerca del golpe de 1980 son mayoritariamente negativos, independientemente de la demografía y de los aspectos socioeconómicos. La percepción de la sociedad turca acerca del recuerdo del golpe del año 1980 es “negativa”. La prueba es la reacción negativa de la esfera política así como de los medios y de las redes sociales contra Evren después de la muerte de éste último.

El golpe de estado del 12 de septiembre es una piedra más añadida al “muro de silencio” de Turquía que fue creciendo por otros sufrimientos. Aunque el silencio que dominó los diez años que siguieron al golpe se rompió en parte posteriormente, el peso del golpe aún sigue afectando a las esperanzas de democracia de la sociedad. Entonces sería justo decir que aún no se podido enfrentar a la injusticia y la “banalización de todo tipo de maldad y de injusticia”. De esta manera, los gritos reprimidos del 12 de septiembre se pudieron oír solamente después de la muerte de Kenan Evren. Evren y las injusticias causadas por el 12 de septiembre se condenaron con frases llenas de dolor y enfado. Enfrentarse al 12 de septiembre y plantearse la pregunta de cuál deberá ser nuestra relación de cara al futuro son asuntos de vital importancia y son una demanda social, aunque el significado de la reconciliación no es el mismo para todos...

Referencias

Connerton, Paul (1989), *How Societies Remember*, Cambridge University Press

Elster, John (1998): *Deliberative Democracy*, Cambridge University Press

Lowenthal, Mark M. *The U.S. Intelligence Community: An Annotated Bibliography* Organizations and Interest Groups, Routledge, 1994